FIESTA DEL PATRÓN, SAN CARLOS BORROMEO

Queridas hermanas, formandas y laicos misioneros scalabrinianos

El 4 de noviembre, la Iglesia se regocijará al honrar a **San Carlos Borromeo**, un pastor radiante cuya vida sigue inspirando santidad, valentía y celo misionero. Su fiesta nos invita no solo a recordar su extraordinario legado, sino también a celebrar la gracia que su testimonio sigue derramando sobre nuestra Congregación y sobre toda la Iglesia.

Los últimos Papas lo han aclamado como uno de los principales artífices de la reforma eclesial del siglo XVI, un hombre que ardía en **caridad, lucidez, fervor apostólico y profunda oración**. Su incansable labor para dar vida al Concilio de Trento, su cuidado paternal y su firme compromiso con la formación de un clero virtuoso se convirtieron en pilares de la renovación de la Iglesia.

Reconociendo la grandeza de este santo, San Scalabrini lo eligió patrón de los Sacerdotes Misioneros y de las Hermanas Misioneras de San Carlos. Nos confió la misión de reflejar sus virtudes: **constancia intrépida, paciencia generosa, caridad ardiente, celo magnánimo y un amor apasionado por la humanidad**.

En medio del vibrante Renacimiento, San Carlos vio tanto el esplendor cultural como la urgente llamada a una verdadera reforma. Su conversión personal despertó una convicción que aún hoy resuena: la verdadera renovación comienza en el interior; reformarse a uno mismo para reformar. Con integridad y espíritu de colaboración, guió a su diócesis y a la Iglesia en general hacia una fe más profunda, la unidad y la claridad moral.

Su corazón ardía por la salvación de la humanidad. Al ver que el clero de Milán necesitaba formación, insufló nueva vida a la catequesis y a la educación, fundando seminarios, escuelas y centros de enseñanza para que la fe pudiera enseñarse, comprenderse y vivirse con convicción. Recordó a la Iglesia que «**nadie ama lo que no conoce**», instando a un renovado anuncio de la Palabra de Dios.

Arraigado en la Escritura, la oración y la devoción eucarística, san Carlos abrazó una vida de contemplación que floreció en caridad heroica. Durante la peste en Milán, se convirtió en un signo vivo de la compasión de Cristo, atendiendo a los afligidos, consolando a los moribundos y entregando todo lo que poseía a los pobres y necesitados. Abandonó este mundo con solo lo esencial para vivir, pero enriquecido por una virtud inconmensurable.

Revestido de santidad, San Carlos sigue siendo un testigo radiante de fidelidad, amor y fe. Como pastor que siguió de cerca las huellas de Cristo, sigue inspirando a los pastores, a los misioneros y a todos los fieles en el camino hacia la santidad.

Queridas hermanas**,** en este día festivo, que San Carlos llene nuestros corazones de renovada alegría mientras caminamos junto a los migrantes y las personas en movimiento, dando testimonio del tierno amor de Dios Padre. Que esta fiesta fortalezca nuestra unidad, reavive nuestro entusiasmo y profundice nuestro compromiso de servir a Cristo en cada persona que encontramos.

Con sincera gratitud por vuestra dedicación a hacer realidad el sueño de Scalabrini, rezamos para que San Carlos siga guiando y protegiendo vuestra misión.

En el espíritu que nos guía,

Roma, 4 de noviembre de 2026

S. Marissônia Daltoé

Hna. Marissônia Daltoé, mscs

En nombre de la Superiora Generale, Sr. Luiza Dal Moro y del Consejo General